

Período de Beca: 2022-2024 (extendido a 2025)

Universidad: Universidad de Kioto

Campo de estudio: Planificación Regional

Queridos futuros becarios,

Soy ADI, Urbanista de la Universidad Simón Bolívar y actualmente me encuentro en la Universidad de Kioto investigando el uso de recursos históricos y culturales para la revitalización urbana en ciudades locales de Japón. Llegué a Japón en el 2022, hice un año como estudiante de investigación y posteriormente extendí la beca para entrar en la maestría.

Cuando empecé a pensar en venir, algo muy importante para mí era elegir un sitio en donde me sintiera cómoda e inspirada. Y debo decir que, entre tantos lugares hermosos en Japón, elegir Kioto fue la mejor decisión que tome en todo este proceso. Kioto es una ciudad grande en donde la vida es tranquila y está rodeada de montañas, lo cual me hizo sentir como en casa desde el inicio. Yo quería experimentar la cultura tradicional japonesa y Kioto me ha regalado ceremonias de té, meditaciones zen, conciertos de koto, actuaciones de kyogen y festivales hermosos. Sin mencionar que el paisaje de la ciudad está repleto de templos preciosos, grandes y pequeños, cada uno único y especial. El capital histórico y cultural está presente hasta en las áreas más modernas de la ciudad, y siempre hay algún evento o algún sitio nuevo que descubrir. En el tiempo que llevo aquí he tenido la oportunidad de recorrer Kioto de una esquina a otra y lo he disfrutado a cada momento. El único problema con mi hermosa Kioto, es que durante el verano se siente como estar dentro de una olla, el calor y la humedad son inaguantables, durante esos días lo mejor es buscar sombras o ir al río Kamogawa. Por otro lado, lentamente me he adaptado al invierno y la nieve se convirtió en una de mis cosas favoritas.

Uno de los factores que ha influenciado mucho mi experiencia aquí ha sido mi laboratorio. Hablando con otros becarios entendí que la elección de laboratorio puede ser determinante en la buena o mala experiencia que puedan tener. En mi caso, mi lab tiene un ambiente super colorido y familiar, estoy muy agradecida con mis profesores quienes me han ayudado con trámites, mudanza y demás cosas del día a día, dándome un sistema de soporte desde que llegué. He tenido la oportunidad de viajar con ellos a lugares que no hubiese conocido de ninguna otra forma, visitando pequeños pueblitos en las montañas de Ehime en donde mi laboratorio planta y cosecha arroz, y recorriendo la isla de Tsushima en Nagasaki para aprender sobre recursos naturales y conservación de fauna. En términos académicos, mi lab es multidisciplinario y tiene reuniones semanales en donde se presentan avances de investigación; y al ser parte de la Universidad de Kioto la libertad de investigación es uno de sus principios. Por lo que estar aquí me ha permitido expandir mi aprendizaje. Algo importante en considerar si están pensando en aplicar a la beca, es que la educación de posgrado en Japón está más enfocada a la investigación que a las clases tradicionales. Esto puede verse de maneras distintas para cada quien, desde hacer experimentos todo el día hasta estar enterrado entre libros. En mi caso, como mi investigación se basa en múltiples casos de estudio, paso gran parte de mi tiempo viajando para recolectar data en el sitio, y parte de mi tiempo leyendo libros y haciendo mapas.



El gran Torii de Kioto



Gion Matsuri, Kioto



Después de una meditación Zen



Templo en un día de nieve

En cuanto al idioma, aunque aún me falta mucho por aprender, llegué siendo capaz de mantener una conversación lo cual me ha abierto muchas oportunidades tanto en mi investigación como en mi día a día. Al estar constantemente viajando a áreas remotas, poder comunicarme ha sido una gran herramienta para mí. Cuando llegué me hice amiga de unos viejitos en Senjo, un pueblito en las montañas de Ehime, y ellos empezaron a plantar parchitas para regalarme un sabor que me transportara a Venezuela; al principio me costaba entenderlos por su dialecto, pero me fui acostumbrando y ahora puedo pasar horas hablando con ellos. También, recientemente fui invitada a pasar tres días caminando en un festival local en donde nadie hablaba ni una palabra de inglés, fue muy divertido interactuar con todos y ver hasta donde podía comunicarme con mis propias palabras y lenguaje corporal. En general la mayoría de los japoneses que me he encontrado solo hablan japonés, por lo cual considero sumamente importante el aprendizaje de este idioma antes de venir. Hoy en día todos tenemos un traductor en la palma de la mano, pero para poder conectar realmente con la gente es importante poder entenderles y hablarles cara a cara. Por lo general las personas aprecian que les hables en su idioma, así que ¡no tengan miedo a equivocarse y hablen! Incluso si hablan un japonés muy casual será bienvenido, sean amables y la gente será amable con ustedes. Como en cualquier parte del mundo, hay de todo tipo de gente, pero debo decir que la mayoría de las personas que me he encontrado en Japón han sido muy lindas conmigo y curiosas sobre interactuar con una extranjera.

Venir a Japón me ha permitido expandir mis horizontes y tener experiencias que nunca habría imaginado. He conocido lugares hermosos, personas maravillosas de todo el mundo y he aprendido muchísimo sobre ámbitos urbanos, rurales y naturales. Estoy segura de que los recuerdos y los vínculos que he construido aquí se quedarán conmigo por siempre.



Jinja en primavera



Plantando Arroz en Senjo



Aprendiendo sobre Yamaneko en Tsushima



Mi templo favorito en Otoño



Campo de flores, Shiga